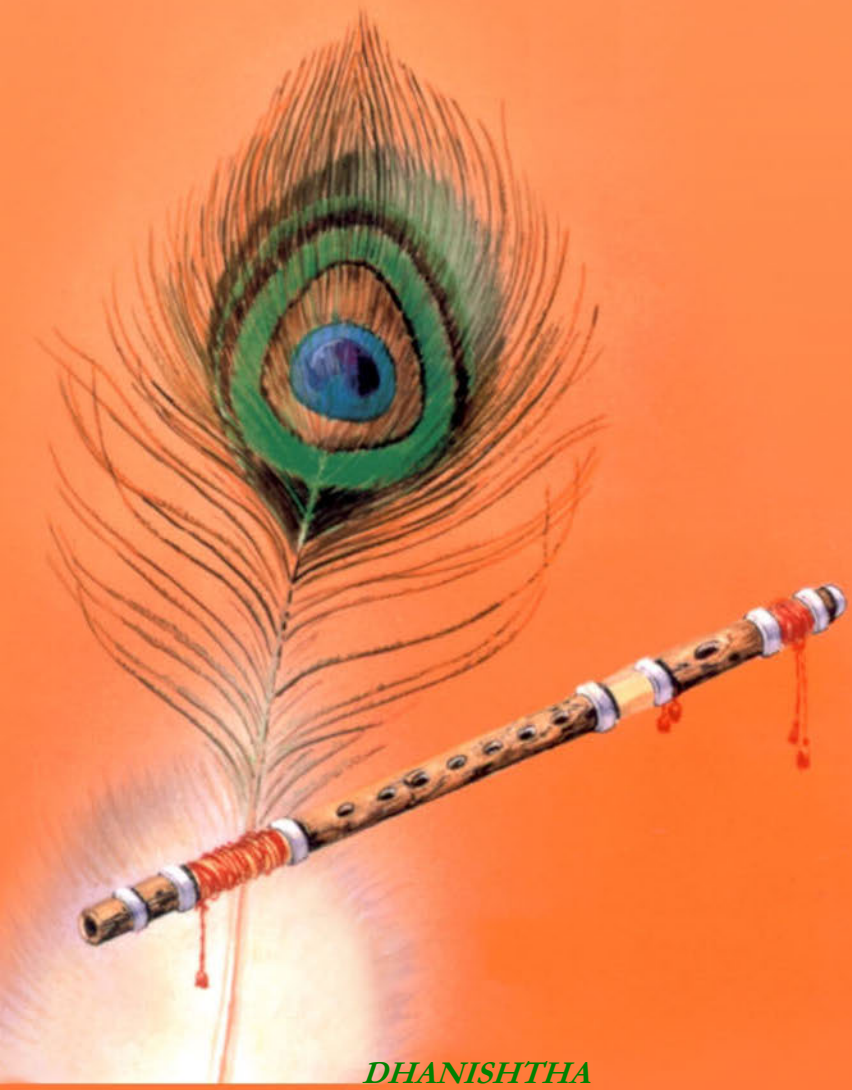
Ekkirala Krishnamacharya

EL SACRIFICIO DEL HOMBRE



DHANISHTHA

Ekkirala Krishnamacharya

El Sacrificio del Hombre

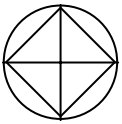
DHANISHTA

Título original: "Man Sacrifice", 1982. 1ª impresión,
(C) Kulapathi Book Trust,
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición, Mayo de 2007
MAY CALL
Kandersteg (Suiza)

(C) Copyright de la versión española:
Ediciones *DHANISHTHA*, 2007
Reservados todos los derechos de reproducción

ISBN: 84-88011-65-2
Dep. Legal:

Impreso por: Publicaciones Digitales, S.A. –Publidisa-
C/ Llinars, s/n 08480 L'Ametlla del Vallès (Barcelona – España)



DHANISHTHA

Dhanishtha significa 'Viento Próspero'.
La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Sri Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master E.K.,
y del Dr. Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

NOTA

Transcripción de los Nombres Sánscritos, Comunes y Propios, que aparecen en la presente Obra

Se ha intentado transmitir el sonido original de los nombres propios y términos sánscritos en general. Por este motivo han sido transcritos de la forma más próxima a la escritura fonética (especialmente para hispanohablantes) y han sido acentuados para indicar lo que originariamente corresponde a una sílaba larga. Esta norma de transcripción fonética especial para hispanohablantes se ha aplicado también a nombres ya fijados según la grafía inglesa, como Arjuna, Prajapati, Jaimini, Satrajit, Dwaraka, Yudhishthira etc., habiéndose preferido transcribirlos según su forma fonética más próxima a su pronunciación original sánscrita. Así, hemos escrito Aryuna, Prayápati, Yáimini, Sátrayit, Duáraka, Iudhisthira etc. La idea es que cualquier lector hispanohablante pueda leer y pronunciar los términos y nombres sánscritos sin mayor dificultad y de la manera más exacta posible y próxima al original sánscrito. Ésta es la razón de que los valores consonánticos y vocálicos originales hayan sido transcritos con el alfabeto latino que utilizamos los hispanohablantes, ya que, en definitiva, vamos a ser nosotros quienes leamos este libro. No olvidemos que, muy frecuentemente, al transcribir las palabras sánscritas mediante el alfabeto latino, éste suele seguir –por comodidad y costumbre, y también por desconocimiento– los valores consonánticos y vocálicos de la lengua inglesa (dado que ha servido como lengua puente), cosa que lleva a deformaciones y a falsas pronunciaciones, muy alejadas de su origen sánscrito, al ser pronunciadas por cualquier hispanohablante.

Aprovechamos aquí para aclarar conceptos acerca de los términos sánscritos de uso general (nombres comunes) que se utilizan tanto en esta obra como en otras obras del Maestro EK, citando sus mismas palabras entresacadas del *Libro de los Rituales*, en el que afirma lo siguiente:

"Muchos de los nombres sánscritos de las escuelas de pensamiento, y de los sabios-videntes a quienes se les atribuye la autoría de las fórmulas védicas, no son nombres propios, como algunos suponen. Son nombres simbólicos que explican el sentido del contenido y sirven también como subtítulos del contenido de los mantrams" (LR). Esto explica el porqué del uso en minúscula de los términos sánscritos de uso común (nombres comunes), pero no se aplica a los nombres propios (de persona o de lugar) ni a los títulos, que aparecen, naturalmente, con mayúscula.

*** Nota a la tipografía**:

Los nombres propios de persona se han dejado en letra romana (no cursiva) y aparecen explicados en la primera parte del Glosario (Personajes)

Todos los nombres propios de lugar se han escrito en letra cursiva y aparecen explicados en la segunda parte del Glosario.

El resto de nombres comunes y nombres propios de divinidades (títulos) aparecen escritos en cursiva y figuran también en la segunda parte del Glosario con su correspondiente explicación.

Normas Generales Utilizadas en la Transcripción (adaptada para hispanohablantes) de los Nombres Sánscritos

Vocales:

En fonética, la sílaba larga (de doble cantidad vocálica, y, por lo tanto, de doble duración) suele marcarse con el signo diacrítico "–" o "^" sobre la vocal correspondiente. En nuestro caso, hemos optado por el signo "", o acento agudo, para indicar que es sílaba larga y, por lo tanto, tónica (que recibe el golpe de voz) incluso aunque no se escriba el acento, como en el caso de las palabras llanas (por ej.: Bhima = Bhiima, Bhîma).

Sin embargo, algunos términos muy usados y conocidos en nuestra lengua, como Mahabharata, Bhagavad Gita, Brahma, Puranas, Ramayana, Himalaya(s), etc., se han dejado sin acentuar, pero se han acentuado, en cambio, Naráyana y Bhágavata, por ejemplo. En todo caso, lo que se pretende es servir de ayuda a una pronunciación lo más cercana posible y fiel a la lengua original sánscrita. No olvidemos que muchas palabras sánscritas cambian de significado con sólo que varíe su cantidad vocálica.

Semivocales:

Se ha sustituido la w inglesa por u, como en Duáraka, Duápara, Duipa, si bien fonéticamente hubiera tenido que ser sustituido por v, y haber escrito Dváraka [dváraka], Dvápara [dvápara], Dvîpa [dvîpa].

La i griega [y] en posición de diptongo, como por ejemplo en Dhaumya [daumia], etc., tiene valor de i latina [i] y debe pronunciarse como tal.

Consonantes:

Se ha sustituido la j inglesa por y, como en Aryuna, Patányali, Raya *Yoga*, Yáimini, etc., aunque se han dejado escritas con y griega palabras tan usuales como *yoga*, yadus, yádavas, yavanas, maya (por la familiaridad del lector con esa grafía), cuando en realidad su pronunciación fonética requiere que sean pronunciadas con el sonido de i latina [i], y así se han de pronunciar como ioga, iadus, iádavas, iavanas, maia.

Se ha mantenido la consonante inglesa sh para el sonido de s fricativa, como en Krishna, Rishi, Parikshit, por razones prácticas a la hora de escribir la s con un punto debajo [s], como fonéticamente correspondería.

Se ha escrito el sonido de la r retrofleja como ri en palabras como Krishna, Rishi, Dhritharashtra, Brindavan o Pitris, por razones prácticas a la hora de escribir una r con un punto debajo [r], como fonéticamente correspondería.

Bibliografía de Fuentes y Abreviaturas Utilizadas

Los términos sánscritos que figuran en el Glosario como apéndice, así como su explicación, son una recopilación a partir de los glosarios de las principales obras del Maestro EK, o han sido entresacados de las obras del mencionado autor, sobre todo de la presente obra, *El Sacrificio del Hombre*, y –en su defecto– de otros autores teosóficos o védicos. Éstas obras se mencionan a continuación –con su correspondiente abreviatura– según su frecuencia de uso:

Ekkirala Krishnamacharya

SH = El Sacrificio del Hombre
AE = Astrología Espiritual
PsE = Psicología Espiritual
YP = El Yoga de Patanjali
GMS= Glossary in Man Sacrifice
MA = La Música del Alma
LR= Libro de los Rituales
LPS= Lecciones sobre el Purusha Suktam
GTS= Glosario de Términos Sánscritos WTT

Otros autores

GT = Glosario Teosófico, H.P. Blavatsky.
KSM = Mahabharata, Kamala Subramaniam
KDM = Mahabharata, Krishna Dharma
HN = Book of Hindu Names, Maneka Gandhi
GST = Glossary of Sanskrit Terms, Geoff. Barborka
SED=Sanskrit-English Dictionary, Monier-Monier W.
OC = Occult Glossary, G. de Purucker
SGS= A Short Glossary of Sanskrit, A. H. Peterson
GI = Glossaire Indianiste, Gérard Huet
TTT= A Treasury of Terms & Thoughts, Agni Yoga Society
AG = Agni, K. P. Kumar.
DA = Diccionario de Astrología, Alan Leo.
DLE = Diccionario Latino-Español (reformado), Valbuena.

PREFACIO

(a la primera edición de 1982)

Los sucesos existen para los seres creados, pero nunca para la creación. Éstos son de dos clases: los ordinarios y los extraordinarios. Podemos denominar ordinarios a los sucesos de la vida diaria. Aquellos sucesos que se presentan para cambiar y reordenar la vida diaria pueden considerarse como extraordinarios. La vida diaria de un ser viviente, especialmente la de un ser humano, supone sólo un gasto de tiempo, puesto que no conlleva ningún tipo de contribución a la expansión de conciencia. La comida, el sueño, el temor, la sexualidad, la profesión, las ventajas y las desventajas, son todas las divisiones que componen la vida diaria. La duración de estos acontecimientos puede truncar la vida de uno sin haber contribuido a la felicidad de sí mismo o de los demás. La única consecuencia (sin beneficio alguno) de estos episodios de la vida diaria viene a la existencia como el envejecimiento del cuerpo por la edad, el uso de los sentidos y sus órganos según los patrones de la costumbre y las chispas de inteligencia con sucesión mecánica. Los sabios lo denominan 'agregado', la naturaleza que conforma el hábito o la costumbre. Aprendemos a buscar felicidad en los polos complementarios de la naturaleza de la costumbre. Tal aprendizaje penetra sigilosa e imperceptiblemente y, aquellos que saben lo perciben como "muerte". Aquellos que no llegan a ser conscientes de esto interpretan la muerte de manera distinta. Según ellos, la muerte es la inevitable desintegración del cuerpo físico. Es evidente que esta definición es el resultado de un craso espejismo. Aquello que sucede antes de la muerte física es mal interpretado como "vida". Este planteamiento les hace experimentar la muerte durante cada momento de su vida.

Los sabios descubrieron un sendero que salva a los seres humanos de esta muerte continua y les hace disfrutar del tiempo de su vida. A este sendero ellos lo llamaron la ciencia de la espiritualidad, a cuya experimentación práctica se la conoce como la práctica del *Yoga*.

Aquellos que siguen el sendero trascienden la muerte y quedan a salvo para vivir la vida. ¿Qué suerte les espera entonces a aquellos que no prestan atención a este sendero? En su caso, los episodios de su vida toman forma para distraerlos de la muerte e inculcarles el hábito de "El Sendero". Estos sucesos son incómodos para aquellos que viven en la muerte y por eso les causa pesar y dolor. Si una persona está deliberando sobre filosofía, sentada relajadamente en un sillón, y su esposa le recuerda que ya es la hora de levantarse, ducharse y comer, eso le resultará, en verdad, inoportuno. Para una persona que está profundamente inmersa en su quehacer diario representa casi la muerte pedirle que desocupe la habitación y saque por un momento todas sus pertenencias para poder blanquearla y pintarla de nuevo. A esa persona le parecerá que se está trastornando todo el trabajo del día. Semejante actitud es realmente la muerte. En lugar de eso, si comprendiera suficientemente la ventaja de esa alteración como para hacer que su cuerpo coopere, entonces comprendería que no es un inconveniente sino un cambio para mejor. Ésos son los cambios que ocurren cuando nos trasladamos de residencia, cambiamos de país o de empleo, tenemos pérdidas en los negocios, o detenemos inevitablemente determinado trabajo para empezar algo diferente. De hecho, deberíamos entender de la misma manera tanto la causa de los estragos de la época como los del escenario de la vida. Aquellos que entienden esos sucesos como inconvenientes, dificultades o pérdida, no pueden conocer su verdadero propósito. Al no conocer su propósito van a la deriva al abismo de la muerte viviendo para lo rutinario. Los seres que conocen el propósito pueden conocer la inmortalidad del hombre y viven más allá del tiempo.

Para aquellos que viven en la muerte, su quehacer diario conforma y moldea su costumbre. Para aquellos que viven más allá del tiempo, es el sendero del *Yoga* el que conforma y moldea su costumbre. El tercer modo de vivir consiste en no preocuparse de los pesares de unos ni de la felicidad de otros. A eso se le llama liberación. Para ponerlo en práctica sólo hay una manera: meditar en la Existencia Una en todo. La práctica necesita inevitablemente de las tres partes. Aquel que conoce lo

que es inevitable puede entender el poder y la verdadera trascendencia de la costumbre y aprende además a hacer un mejor uso de ella. En ese estadio su costumbre efectúa los ajustes pertinentes en su vida y lo lleva a la inmortalidad. Dar vida a este sutil concepto es uno de los aspectos de este libro. Con el fin de transmitir este concepto de una manera coherente el autor ha creado el personaje del "Ángel de la Costumbre" como siervo del "Señor". Está de más decir que se ha utilizado el espacio de vida de Krishna, el Señor, para ilustrar este aspecto. El Ángel de la Costumbre sólo aparece directamente en el primer capítulo. En los capítulos sucesivos lo veremos actuar sólo como presencia en los demás según la conciencia de cada uno de ellos. De ahí que no lo encontremos directamente.

La intención de los sucesos extraordinarios de la vida es proteger a la mente del enredo del entorno. El más impresionante de todos estos sucesos es el abandono del cuerpo físico. Este suceso está continuamente presente en la mente de todos y ni siquiera la más ociosa de las mentes puede librarse de su impacto. La mente rutinaria lo conoce como muerte. Estas personas de mente rutinaria no se dan cuenta de la verdadera muerte, que es la que experimentan en todo lo que les ocurre en su vida. Ellas perciben la desintegración física como muerte. Para ellas la muerte es un suceso, cuando en realidad no lo es. La gente, durante décadas, lleva una vida de anticipación a la muerte y trata de adecuar sus obligaciones anticipándolas, haciendo que queden condicionadas por la muerte. Aquellos que conocen la verdad pueden experimentar el cambio en sus obligaciones como felicidad. Aquellos que superan estos dos senderos saben que ellos mismos son felicidad y empiezan a vivir como presencia en otros en forma de su buen trabajo. Su linaje, naturaleza, aptitudes y fortaleza están a la altura de su trabajo. Ellos no se crean una naturaleza propia ni se enredan en ella. A aquellos que poseen ese linaje y viven durante ese lapso de tiempo se les llama encarnaciones del Señor. Su nacimiento es anticipado por sus predecesores, sean fuertes o débiles. Ellos se dicen: “Que semejante ser descienda a la Tierra y nos salve”. Entonces ha llegado la hora de que el Señor descienda y se encarne. La más completa de todas esas

encarnaciones es la de Krishna, el Señor. Su logro es percibido por los demás, mientras que ellos mismos no tienen esa sensación. La encarnación de Krishna, el Señor, llega hasta donde se remonta el conocimiento humano. (Si alguien nos asegurara: "Yo también soy uno de ellos", estaríamos dispuestos a seguirle). Esta obra explica en qué consiste eso y nos hace comprender cómo incluso el desprendimiento de la envoltura física de una de tales encarnaciones fue utilizado como purificación y mejora de los demás. Hay millones de personas que creen que la muerte física es su muerte. En esta obra se halla la clave para que se salven. Lo cual no implica que esta obra sea muy importante, sino tan sólo que la verdad que la impregna no es inferior a ninguna otra.

En esta obra se explica cómo la conciencia del hombre que vive en la rutina, la del erudito, la del yogui y la del sabio-vidente se moldean de forma diferente una de otra según el concepto de muerte física que se ha explicado en ella. Si una persona entiende la terminación física como una transformación natural que lo conduce, ayudado por la naturaleza, a una mejor duración de vida, ¿cómo lo experimenta? ¿Cómo puede una persona que tiene maestría sobre la naturaleza utilizar mejor este suceso? Cuando sabe que la mejor utilización no es para sí mismo ni para nadie que esté en el nivel individual, ¿cuál es entonces la mejor forma de dar un buen uso a su vida? Esta obra contiene la respuesta.

Fuentes de información

Los datos estadísticos sobre el nacimiento, el desprendimiento del cuerpo físico y los sucesos que hay entre ambos, han sido recogidos de cuatro escrituras sagradas: el *Mahabharata*, el *Bhágavata Purana*, el *Harivamsa* y el *Vishnu Purana*, las cuales concluyen lo siguiente:

(1) Krishna, el Señor, nació entre el 19 y el 20 de julio del año 3228 aC., a las 0 horas de la medianoche.

(2) El desprendimiento del cuerpo físico se produjo durante las horas de la mañana del 18 de febrero del año 3102 aC.

(3) La guerra del *Mahabharata* se libró en el año 3139 aC.

(4) Iudhisthira fue nombrado emperador inmediatamente después de la guerra. Esto sucedió en el año 90 de la vida física del Señor. Desde entonces Iudhisthira reinó durante 36 años. El reinado de Iudhisthira finalizó cuando el Señor dejó el plano físico. Por consiguiente, Krishna, el Señor, tenía 126 años cuando dejó su cuerpo físico.

(5) Krishna, el Señor, vivió como la expresión misma de la Sabiduría de la Ley Eterna que dirigía el mundo desde India. Iudhisthira siguió sus pasos cuando gobernó la tierra santa. En gran medida, Aryuna, hermano de Iudhisthira, estuvo también a la altura de ese ideal. Vedavyasa fue contemporáneo del Señor y pudo revelar Su plan al mundo. De entre los Maestros eternos fueron Sanaka, Sanándana y Nárada los que pudieron preparar el terreno para el descenso y el trabajo del Señor. Maitreya, su discípulo Maru (Maestro Morya), otro discípulo, Dévapi (Maestro Kut Humi) y el discípulo de ambos Yuhálkhul (Maestro Djwhal Khul) prepararon un nuevo grupo de servidores del mundo para difundir la sabiduría eterna del Señor. Todos ellos consideraron a Krishna, el Señor, como el descenso del Maestro del Mundo. Hubo también otro grupo de personas (las almas atlantes) que intentaron conseguir el poder y el engrandecimiento de sí mismos concibiendo el falso sentido de grupo y el partidismo político. Éstos crearon la rivalidad, las envidias y las enemistades. Instintivamente sentían aversión por Krishna y se sentían afligidos al ver que era reconocido como la encarnación del Maestro del Mundo. Éstos eran Dhritarashtra, el rey ciego, sus hijos y los seguidores de ambos. Hubo una pugna entre las ideologías de los dos grupos que se concretizó hasta el nivel de carne y hueso, en la forma de una guerra mundial de aquel entonces. Tanto Iudhisthira como Krishna, el Señor, trataron de evitar la guerra. Iudhisthira se sintió muy apenado cuando comprendió que la guerra era inevitable. Su hermano Aryuna cayó en el desaliento. Krishna, el Señor, aceptó que la situación era inevitable y utilizó el hecho de la guerra para dar una nueva orientación a la nación. Eso no era imposible

para Él, ya que era en realidad el que podía utilizar su travesía en presencia física para mejorar la posteridad. Uno de los milagros que realizó el Señor fue instaurar al nieto de Iudhisthira como sustituto suyo. En este libro se narra el curso de esos acontecimientos. El autor mismo no determina si el héroe de la trama fue Krishna, el Señor, o Parikshit (el nieto de Iudhisthira).

La mayoría de los personajes descritos en la Escritura Sagrada del *Mahabharata* son históricos. Los nombres de lugares tales como *Hastina*, *Indraprastha* (cerca de la vieja Delhi) y *Duáraka* (un dique sumergido en la costa de Gujarat) son todos históricos. También es histórica *Barbarika*, la metrópoli internacional de aquellos días. Estaba situada en una pequeña isla del delta del río *Sindhu* (en Sind). Esta ciudad ya ha sido descrita en los relatos de muchos viajeros extranjeros.

Durante épocas el verdadero nombre de India fue *Bharat*. Era una nación compacta que nunca realizó intrusiones, invasiones o conversiones en otras naciones. Contrariamente a esta verdad, ha habido extranjeros que han estado continuamente invadiendo, imponiéndose y saqueando esta tierra. Esencialmente las razas y naciones del oeste medio, más allá de las aguas del mar de Arabia, han estado sedientas de guerra en contra de *Bharat*. Muchos han sido los intentos por desfigurar la nación y destruir su cultura. Han existido infiltraciones entre la gente, así como adoctrinamientos con el fin de desarrollar elementos antinacionales. Los acontecimientos históricos han demostrado muchas veces la insensatez y deslealtad de algún sector de los nativos. *Kala Yavana* (el negro *Yunan*), Bárbara (un gobernante de Barbaria), Alejandro, Md. Ghori, Md. Gajani, los mogoles, los ingleses, los norteamericanos y los rusos no han sido personajes míticos que han atravesado el arco del tiempo para conquistar esta tierra santa. Tampoco es, en absoluto, mítico que una parte de los hijos de la India haya ayudado a los invasores extranjeros preparando el terreno desde el interior del país. Al fin, algunas de esas naciones extranjeras han comprendido el espíritu universal de la cultura de la India y se han preparado para adoptar sus aspectos positivos. Todo depende de la

etapa de evolución humana de estas razas. Muchas han sido las luces que han existido a través de los siglos preparando el sendero para hacer posible la transmisión de la luz de la sabiduría antigua. A Krishna, el Señor, se le conoce como la luz de la más elevada incandescencia. Poder reflejar esta luz es uno de los propósitos de estos siete volúmenes, de los cuales el presente libro es el séptimo. Este libro no tiene nada que ver con la política ni con la religión. Es de necios creer que Krishna fue hindú, que Buddha fue budista o que Cristo era cristiano.

Muchos historiadores y arqueólogos buscan a tientas en la oscuridad de la antigüedad intentando forzar una fecha para la guerra del *Mahabharata*. En lo que se refiere a los datos estadísticos, estas investigaciones especializadas han alcanzado, en el mejor de los casos, conclusiones que son únicamente opiniones basadas en ilusiones. De ahí que el autor sólo haya tenido en cuenta el texto de la escritura sagrada del *Mahabharata*. Los acontecimientos del reinado de Parikshit se han cogido del primer libro del *Bhágavata Purana*. Si alguien observa que los sucesos expuestos en este libro se corresponden con la situación de la política internacional actual, la respuesta es que la naturaleza humana ha sido la misma durante siglos y que las escrituras sagradas del mundo reflejan la repetición histórica de las perfecciones e imperfecciones humanas. El autor no es, de ninguna manera, responsable de las correspondencias actuales. Tampoco se puede negar que las escrituras sagradas del *Mahabharata* y del *Bhágavata Purana* incluyen soluciones naturales para todos los problemas generados por el hombre.

Deberíamos tratar de comprender de manera distinta tanto el *Kali Yuga* como la naturaleza de *Kali*. El primero se corresponde con el tiempo mientras que la segunda es propia de la mente humana. Las personas con naturaleza de *Kali* (elemento antiprogresivo) existen en todas las naciones y en todas las épocas. Con la edad a las bestias les crecen cuernos y colmillos. También con la edad, al hombre le crecen el bigote y la barba. En la mujer, las partes físicas se desarrollan con la pubertad. Todo crece y se desarrolla a su debido tiempo. Por lo tanto, también existe un período en la evolución en la que el individuo

adquiere un cuerpo humano y en el que, con su naturaleza de *Kali*, se comporta de manera irreflexiva. Durante la era de *Kali* aumenta un poco más el número de humanos de naturaleza bestial.

Sin tener en cuenta el hecho anterior, existe un instinto de *Kali* oculto en cada ser humano. Pero también existe otro instinto que conduce al ser humano a través del auto-sacrificio y la liberación. Cuando se sigue, libera al hombre del instinto de *Kali*. Las personas avanzadas pueden impartir a otros el instinto progresivo. Pero, ni siquiera los *Avatares*, que pueden impartir la liberación, pueden evitar la naturaleza de la era de *Kali*. Krishna, el Señor, introdujo su sendero de liberación en el advenimiento de la era de *Kali*. Desde entonces tenemos tanto la naturaleza de *Kali* como el instinto de liberación en la sangre, corriendo por nuestras venas. Aquellos que hacen prevalecer la Ley Divina pueden someter la naturaleza de *Kali*, aunque ella continúe existiendo en forma de semilla, esperando poder germinar en el futuro. Ella existe como nuestras propias opiniones sobre los demás. En un espiritualista modelo nunca germina, pero sigue estando todavía ahí, en forma de semilla. Yace oculta como si de un esqueleto se tratara, ya que la práctica espiritual la continúa sepultando bajo la experiencia de la vida en carne y hueso. La carne y los huesos contribuyen a la expresión de la belleza y la sonrisa. A partir de entonces brillan en su entorno como la "Ley Eterna". El esqueleto no tiene ese poder, aunque sin él no existe el campo de acción. Esta paradójica verdad ha sido interpretada en el capítulo 24 como el sueño de Maitreya, el Señor. Esta semilla está sembrada en el primer capítulo como el sol poniente y su semejanza con la calavera humana. El espacio en la calavera actúa en la naturaleza individual que causa el instinto de *Kali*. El espacio por encima y más allá de la calavera humana incluye a la mente del espacio que da forma a la Ley Divina. La imagen que aparece en la portada corresponde a esta misma descripción.

Personajes como Lókayata, Ganadasa y Pratichi, que vivieron en *Siddha Ashram*, ya fueron descritos suficientemente en el sexto libro "La Música del Alma". De todas formas, en el octavo capítulo de la presente

obra, también se hace mención de estos personajes. "La Música del Alma" y "El Sacrificio del Hombre" son los volúmenes sexto y séptimo del mismo trabajo. El plan del *Avatar* en su conjunto se ha desarrollado en siete volúmenes.

Mi agradecimiento a los hnos. Sri B. Narasimha Rao, K. Ramprasad y T. Nagalingeswara Rao de la imprenta Triveni, por haber cooperado en la publicación de este libro de forma tan rápida y con tanto esmero.

Visakhapatnam, 11-8-1979.

E. KRISHNAMACHARYA

CAPÍTULO 1

Krishna, el Señor, ya había terminado de bañarse; se había adornado con todos los ornamentos divinos y llevaba puesta su corona de plumas de pavo real. Estaba sentado en el diván, en la parte de arriba, mirando hacia la orilla occidental del mar. A través de la ventana podía divisar el medio sol poniente flotando sobre la superficie de las olas. Parecía que se trataba de una calavera flotante. Mientras contemplaba la escena, los pensamientos atravesaban precipitadamente su mente. Cerró los ojos, pero veía cómo se creaba en su mente la misma escena de los lejanos cielos. La mitad poniente del globo solar parecía estar rojo e incandescente, dentro, en medio de sus cejas. Vislumbró el interior de su cráneo con el ojo de la mente y éste semejaba la mitad visible del cielo. Los destellos del sol poniente se tornaban cada vez más rojos, hasta desvanecerse. Iba menguando también el número de sus rayos. Fundidas con esos rayos, se le aparecían asimismo algunas de las vidas de seres que viven con Él en un círculo más íntimo. Cada rayo representaba una de aquellas vidas que, a través del tiempo, habían sido encendidas por Él en la luz del alma.

De improviso, un ángel azul y transparente hizo su aparición en el fondo del cielo de su mente. Vestía una prenda azul en su parte superior y se situó frente a Krishna inclinándose y juntando las manos. Su prenda superior, refinada y transparente, flotaba cual ola sobre las alas de la brisa. A través de él se divisaban todas las escenas más allá de su cuerpo: las montañas, el mar y las ciudades. Parecían verse como a través de una fina lámina de cristal azul. El ángel azul le saludó diciendo:

"¡Mi Señor, Señor de los Mundos! Tú has encendido estas vidas. Ellas descendieron a la tierra y aquí se quedaron como seres vivos. Algunas recuerdan su entrega a ti. Para ellas, tú eres su vida y su medida. Viven en esa conciencia. Otras, en cambio, viven con sus conciencias perdidas. Viven en tu luz y, sin embargo, viven para sí mismas de manera independiente. Yo vivo entre aquellos que recuerdan, ¡y todo se

debe a tu gracia! He esperado mucho tiempo para recibir órdenes de mi Señor. Estimo que llevas un considerable período de tiempo en silencio, y no sé por qué. ¿Es posible suponer que ya no me recuerdas? ¿Es posible que tú olvides? Una y otra vez nos volvemos inconscientes, pero tú nunca me has dejado desprovisto de tu conciencia."

Krishna sonrió mentalmente y, dirigiéndose al ángel, le dijo: "Recuerdo bien los aspectos de la práctica que te di como mandatos. Se ha convertido en costumbre tuya inculcar la naturaleza formadora del hábito entre aquellos que siguen el sendero de la acción. Antes de que yo me proponga encender el alma de aquellos nuevos neófitos de seres vivos, tú los bendices con la naturaleza formadora del hábito. La naturaleza del hábito se está enraizando más profundamente en ellos en forma de sus propias costumbres y compañías; después de lo cual mi despertar los sostiene temporalmente. Cada vez que les concedo un nuevo amanecer, ellos vuelven a caer en el hábito de perder su luz en el crepúsculo. Entonces el hábito los sumerge como la periódica oscuridad del atardecer. De este modo, la rueda gira."

El Ángel del Hábito, pensativo, dijo: "¡Mi Señor!, yo soy tu siervo, y participo en tu programa de creación. ¿Cómo es que me haces trabajar en contra de ti? ¿No puedes encontrar una suerte mejor para mí?"

Krishna dijo: "No me gusta verte descender a los niveles de discernimiento y diferenciación entre el bien y el mal. El poder de mi dirección te mantiene como mi coeterno, dentro y fuera de los mundos. No existe la creación sin la naturaleza de formar el hábito. Sin ella, no existirían ni los seres creados ni la multiplicidad de luces. Más allá del hábito se encuentra la Luz Una. Mes mi hábito o costumbre dar a luz a las muchas luces desde la Luz Una. Aquellos que han neutralizado la inercia y el dinamismo en mi equilibrio con ayuda de mi conciencia viven sus vidas en la tierra como propios seguidores míos. Mi ley se expresa a sí misma a través de ellos en forma de su destino. Ellos pudieron establecerse prolongadamente en la experiencia del alma y ahora creen que son entidades eternas. Creen que se ocupan de

establecer su propia ley en la tierra. Esta creencia se debe a tu influencia sobre ellos, aunque ellos no lo sepan. Si no tuvieran esa creencia no realizarían mi trabajo en la tierra. De esta manera caen bajo tu influencia y esperan trabajar con la ayuda de tu naturaleza formadora del hábito. Pudieron ver que salían de la rutina de sus gustos y aversiones, así como de las opiniones que albergaban con anterioridad. ¡Son conscientes de eso, y sólo por tu influencia lo ven! Pero ellos no lo saben. Cuando advierten esta transformación, dejan en suspenso sus anteriores asociaciones o compañías a modo de múltiples semillas que se conservan en los excrementos de vaca. Las semillas de sus asociaciones dejan de germinar. Pero, en el momento en que éstas vuelven a estar otra vez expuestas al fértil suelo de las condiciones favorables, comienzan a germinar de nuevo. En cuanto vuelve la estación apropiada, atraen hacia sí la tierra, el agua, el aire y la luz del sol que necesitan. El germinar en nuevas encarnaciones y cuerpos se convierte en su hábito. Entonces, esas asociaciones pueden actuar plenamente otra vez. Ésa es la fuerza del hábito. ¿Qué más puedo hacer Yo por tu destino? Tú ya cooperas con el acto de la creación, ¿Por qué sientes que va en contra de mi plan? Tú también ejerces influencia sobre mi cuerpo. Ésta se expresa en términos de edad y en la naturaleza de mi forma. Mira a esos *yoguis* enamorados de la práctica y de la plenitud del *Yoga*. ¡Fíjate en aquellos que viven en penitencia como los *rishis*, trabajando arduamente para reducir a cenizas sus anteriores asociaciones! ¡Mira a esos descendientes de Yadu, que se engañan a sí mismos entendiendo que su dependencia de mí es su sentido de seguridad en mí! Todos esos seres han vivido vidas perfectas con restricción y tolerancia durante un relativamente largo intervalo de tiempo. Luego, cayeron en la trampa de tu naturaleza formadora del hábito. ¡Ves cómo se comportan de nuevo! Esos *yoguis* empezaron a caer en la clasificación y en la evaluación de niveles entre ellos mismos. Esos *rishis* han encontrado un celo ardiente para predicar su propia ley y cristalizarse en sus propias doctrinas. Esos *yadus* no comprenden que su dependencia no es su seguridad en mí. Gradualmente van perdiendo la fe en mí y empiezan a probar la vida por sí mismos. ¡Mira cómo caen en el odio y la envidia entre ellos! Esos seres, una vez más, descienden por la rueda. Todo ello se debe al efecto

de tu influencia, y yo te doté y bendije con ese poder."

El Ángel: "También quiero yo saber por qué me otorgaste el sendero de la luz y el sendero de la oscuridad."

Krishna: Aquello que los seres pueden ver, es el sendero de la luz. Y aquello que no pueden ver, es el sendero de la oscuridad. Por medio del hábito, la mente y los sentidos perciben el sendero que se puede ver. Éste actúa como una experiencia de noche y día. Éste también actúa como la experiencia de los hitos de las diversas edades y estadios del período de vida. Ambos pueden conocerse por medio del hábito, y es el sendero de la luz. Sin embargo, por mucho que uno profundice en este sendero, sus asociaciones le engañan en forma de conocimiento.

"Aquello que no se puede percibir ni a través de las divisiones del tiempo ni por medio de las divisiones del período de vida, es el sendero de la oscuridad. Se le teme porque significa cambio. Dado que el cambio no está bajo nuestro control, uno no puede imaginar sus propios cambios. La causa de estos cambios está en la oscuridad. Hasta que no se permite a los seres conocer la naturaleza del cambio, éstos tratan de resistirse a él, pero no son capaces. Eso significa que entran en la muerte. Cuando uno sabe la manera, aprende a hacerse amigo de sus propios cambios. Entonces también comprende que el cambio es un hábito. Llegado es este punto, comprende que las divisiones del tiempo y las divisiones del período de vida están todas repletas de cambios. Se borra la línea de demarcación entre lo programable y lo imprevisible. Para alcanzar ese estado, uno debe pedir tu ayuda. Para ayudarles, yo te confié el sendero de la luz y el sendero de la oscuridad. Derramé sobre ti el sendero de la luz como mi conciencia solar y lunar, y el sendero de la oscuridad como mi conciencia de Absorción y Unión. Aquellos que quieren vivir una vida poniendo el énfasis en el hábito, viven en el sendero de la luz. Aquellos que tienen una mente capaz de poner en práctica la superación del hábito, pueden ver a través del sendero de la oscuridad, siguiendo las directrices de una vida de *Yoga*. Tú tienes que ir otorgando uno u otro [sendero], según la situación."

El Ángel: "Tú me has enseñado que las limitaciones del cuerpo físico existen para dejar a la vida con algunas imperfecciones. Tú también me has enseñado que las limitaciones de tus seguidores se hacen inevitables mientras tu cuerpo físico permanezca en la tierra. Dijiste que después de encender tu consciencia en tus seguidores, ellos tienen que esperar en sosiego para darse cuenta de tu existencia incondicionada, hasta que propongas deshacerte de tu cuerpo físico. La primera vez que aprendí de ti estas verdades, me asusté. Con el tiempo he ido comprendiendo la verdad de estas verdades. Yo también siento espejismo por tu forma física. Y no me avergüenzo por ello, ya que forma también parte de tu juego. A pesar de todo, todavía subsiste en mí una duda. Después de un largo período de tiempo, en que los seres han vivido vidas puras más allá del condicionamiento de la inercia y el dinamismo, vuelven otra vez a caer en las limitaciones de la vida. Por consiguiente, ¿cuál es entonces su culminación?, ¿existe algún campo de aplicación para su liberación final? Otra duda. Después de un prolongado espacio de tiempo de penitencia y de incandescencia de poder, si la mente de un *rishi* desciende de nuevo a pensamientos tales como gustos y aversiones, ¿no es acaso eso desastroso para la creación?"

Krishna: "¡Y tú hablas de liberación final! No existe nada final. La liberación es un concepto limitado por nuestra propia comprensión en términos de nuestro estado actual. Es únicamente un concepto de lo individual sobre lo Ilimitado. Uno ve la Eternidad a través de la abertura de su propio concepto, igual que aquel que ve el cielo a través de una ventana. Nuestro propio deseo ardiente por lo que vemos más allá se denomina Liberación. Su saciedad no es de ninguna manera distinta de la satisfacción de un niño que sostiene la imagen de la luna en un espejo. Lo cual es también parte de mi juego. La liberación también es un concepto; ésta es la verdad que uno debe conocer; ¡no es, en cambio, un concepto la Verdad que Soy Yo Mismo!

Tu siguiente duda es que los gustos y aversiones de una mente iluminada y penitente son desastrosos para la creación. Si, son

desastrosos para la creación de las entidades físicas. Vemos desastres tales en castigos, asesinatos, guerras o maldiciones. Los desastres existen para la creación física de cinco elementos y para la mente que se aferra a ellos. En los planos más elevados, los gustos y aversiones en las mentes de los *rishis* con logradas penitencias, se incuban como esporas de chispas. Durante eones de tiempo luchan dentro de una unidad de espacio. Luego, surgen llameantes como chispas. Cada chispa cumple como una semilla de creación que empieza a brotar. Miríadas de tales semillas existen como grupos en el espacio, las cuales se despliegan continuamente como los siempre florecientes pétalos de los infinitos lotos. Cada loto encuentra su origen y centro en Mí. Una parte de Mí mismo es pronunciada desde él como el Creador Uno. Entonces, el tiempo empieza a moverse en él. Estos impulsos de inercia y dinamismo se incuban como las numerosas galaxias. Parpadean como estrellas en la oscuridad y llenan la unidad del hueco del espacio de mi calavera."

El ángel desapareció de repente en la oscuridad del cielo de su mente. Krishna encontró muchos grupos de estrellas expandiéndose en universos a su alrededor. Cada grupo tenía un hemisferio superior de cielo invertido por encima de él como una calavera. Cinco de esas calaveras avanzaron lentamente hacia él y se situaron a su alrededor. Cuando Krishna abrió los ojos se encontró con Gada, Samba, Pradyumna, Aniruddha y Saarana. Los cinco se sentaron con él en la habitación y meditaron con los ojos cerrados. Las ideas en sus mentes brillaban como estrellas en la mente de Krishna. Cuando miró por la ventana, vio el cielo occidental después del ocaso repleto de centelleantes estrellas que se reflejaban en la oscuridad del trasfondo, allí, junto al mar occidental.

CAPÍTULO 2

"Estamos ante la era de *Kali*. Únicamente una cuarta parte honra la Ley. Las tres cuartas partes restantes están en la anarquía." Así hablaba repetidamente Parásara, mi *guru*. Pero no era suficiente. Él lo había escrito abiertamente en su escritura sagrada del *Vishnu Purana*. Parásara estaba familiarizado con la naturaleza del pasado y del futuro, la naturaleza del tiempo. De acuerdo con lo que él escribió, ya nos vamos encontrando paulatinamente con las señales de *Kali*. Aunque aún no hemos entrado en ella. Vivimos todavía en los límites del *Duápara Yuga*. Incluso ahora, antes del advenimiento de la era de *Kali*, encontramos muchas circunstancias adversas. Muchas cosas horribles tienen lugar ante nuestros propios ojos. Hay gente que empieza a adorar a una cabeza humana como Dios y le rinde culto. Incluso algunas grandes almas han sido arrastradas por esa corriente y han contribuido a la destrucción de la humanidad. Ved, si no, el caso de mi compañero de clase, el hijo de Parásara. Él está bien versado en los *Vedas* y en sus comentarios, los *Vedangas*. Pues incluso un ser así, se ha creído que un ser humano perteneciente al clan de los *yadus* es la encarnación misma del Señor. También mi *guru*, en sus últimos días, cayó en ese hechizo. Y, así, no tuvo en cuenta mis muchas advertencias. Había incorporado los acontecimientos de la vida de Krishna en su escritura sagrada *Vishnu Purana*, e hizo de Él el héroe de la misma. ¿Sabéis la consecuencia de ello? Krishna, sin hacer nada, se convirtió en el Dios de nuestra era."

Akrura se quejaba entre dientes a sus discípulos de cómo se vio comprometido a pintarse las sagradas huellas del Señor, embelleciendo su rostro, hombros, pecho y vientre, hasta completar las doce partes ordenadas de su cuerpo. Mientras limpiaba el grabado sagrado del bastón de mando de plata, con el fin de colocarlo nuevamente en la caja, vio los grabados de la rueda y la caracola a ambos lados del bastón. Sonriendo, continuó: "Esta rueda y esta caracola son símbolos sagrados. Son los emblemas de las armas divinas de *Vishnu*, el Señor. A *Vishnu* se

le describe como al *Naráyana* de los *Vedas*, y no es sino el Absoluto *Parabrahmán*. Es el Señor Omnipresente. Parece que Krishna se ha creído que Él mismo es el Señor Omnipresente. ¡Lleva estas dos armas con el fin de demostrarlo, llenando los ojos de sus seguidores de temor y espejismo! Sí, el público inocente es siempre vulnerable al espejismo de un individuo así. Pobre gente, no puede comprender el sendero de *Naráyana*, el Señor, que establece la ley y muestra el sendero hacia la Verdad Definitiva. Nadie lo puede comprender desde que *Kali* se aproxima tan rápidamente".

Diciendo esto, Akrura salió y se sentó en la pequeña tarima de la parte delantera del recinto, construida alrededor de un no muy grande árbol de *Ficus religiosa*. Los numerosos discípulos de Akrura se habían sentado delante de sus pies, sobre pequeñas esterillas hechas de hierba sagrada. Todos los rostros lucían, pintadas con esmero, marcas verticales en la frente. Todos iban vestidos con prendas inferiores de seda sagrada, con pliegues de brillante amarillo dorado. Todos tenían un penacho de cabello anudado en la parte de atrás de sus bien afeitadas cabezas. Sus prendas superiores de vestir se realzaban con pliegues de un puro blanco de leche. Así, elevaron sus sonoras voces junto con la de Akrura, que empezaba a cantar el himno védico dirigido a *Vishnu*, el Señor. Los loritos que había en las ramas del *ficus*, justo por encima de sus cabezas, cayeron en éxtasis y pronunciaron: "*Naráyana*, *Naráyana*".

Akrura, explicó: "Este *mantram* del *Rigveda* exclama que el cuerpo de *Naráyana* está más allá de toda medida. Está más allá del pensamiento y la comprensión. Los *Vedas* son claros con respecto a esto. No obstante, nuestro Krishna vive engañado bajo la ilusión de que él mismo es la encarnación de *Naráyana*. Ésta es una de las características de la era de *Kali*. ¡Es asombroso ver cómo los ilustres eruditos y los grandes sabios-videntes viven engañados de la misma manera! Parásara, mi *guru*, conocía las escrituras sagradas y las tendencias de las diferentes eras. Ilustró a muchos miles de discípulos por medio de su iniciación. Que Krishna pueda forjar ilusiones en una persona así demuestra que no es de una inteligencia corriente. Tiene algunos poderes innatos, lo cual

nadie puede negar. Pero, ¡ni aun así se le puede considerar como Dios (El Señor) mismo! Es apropiado aceptar que es un alma única. Vidura cayó en el engaño por creer en Krishna. Como resultado de ello, perdió la opción de prestar sus servicios en la corte de Dhritarashtra. Por lo que, con la excusa de la peregrinación, se ha internado en las selvas. Y nadie sabe ahora dónde está Vidura. ¡Nadie sabe siquiera si está vivo! Kunti creyó que Krishna era Dios y por ello le confió el cuidado de sus hijos. El resultado es que éstos tuvieron que afrontar muchas dificultades ya desde la infancia. Por la gracia de este Dios tuvieron que experimentar el veneno, el fuego, el agua, las cobras, etc. Luego, tuvieron la experiencia del palacio de las ilusiones creado por Maya. Consiguientemente, fueron derrotados por la fortuna en el juego de dados, y tuvieron que hacer de la selva su morada. Cuando su reina cayó en desgracia, los *pándavas* no prestaron la debida atención, ya que estaban bajo el hechizo de su Dios. Todo ese juego finalizó con la arrolladora destrucción de dieciocho escuadrones durante dieciocho días en la guerra. Eso ocasionó la devastación de los héroes del clan de Kuru. El agua fresca de la estación echó las aguas residuales del río. La guerra del *Mahabharata* se llevó, además de otros, a diez mil héroes del clan de los *yadus*. El Señor emitió su sermón en el campo de batalla y fue como el cántico de la cremación."

Uno de los discípulos se levantó y dijo: "El sermón lo compuso el hijo de su *guru*, Vedavyasa, y le dio la forma de canto. Él lo incorporó en su escritura sagrada del *Mahabharata* y lo llamó *Bhagavad Gita*.

Akrura: "No tenemos ninguna objeción en que se llame *Krishnagita*. ¿Pero, no es demasiado para él que lo llamen *Bhagavad Gita*? ¿Hay algo nuevo en su significado? Krishna simplemente ha repetido unos cuantos de los postulados ya formulados por los antiguos *rishis*. ¡Y los ha repetido como un loro! Vyasa ha aprovechado la amplia influencia de Krishna. Ha incorporado el poema en su libro, por la vanidad de ser llamado Vedavyasa. En la era de *Kali*, todos los que tienen tendencia mundana maniobran con la tenencia y la posesión. Así, se ha dejado crecer el bigote y la barba, y ha fundado una *ermita* o lugar de retiro en la

isla mística de *Krishna Duiipa*. Desde allí puede atraer a los jóvenes vigorosos para hacerlos sus discípulos. Tan pronto como mi *guru* dejó su cuerpo físico, este Vedavyasa tuvo el valor suficiente de cambiar la tradición védica y reeditar los textos. Dividió a su manera la Escritura Sagrada en cuatro *Vedas*, y confió cada uno de ellos a un grupo de discípulos suyos. Ninguno de ellos es capaz por sí mismo de reproducir el texto completo de la Escritura Sagrada. Tener poca memoria es una de las muchas características de la era de *Kali*. Tan pronto como Iudhisthira tomó el poder como emperador, Vyasa compuso la historia contemporánea, conocida como *Yaia* [yáia]. Con ello se vinculó al emperador. Llenó el libro con las historias de los actuales gobernantes y sus dinastías. Y debido a que pudo recoger y compilar los sucesos contemporáneos de esta tierra, se ha visto favorecido por todos ellos. De esta manera se ha vuelto prominente y reconocido. Más de la mitad del libro lo ha destinado a demostrar que Krishna es la encarnación del Señor. Aquellos que saben cómo acercarse se hacen prominentes. Hace ya algún tiempo, que nuestro Pundarika efectuó un estudio del *Bharata*, la obra de Vyasa. Pundarika, ¿sabes si ésta contiene expiaciones y apaciguamientos que nos sean de alguna ayuda para la coyuntura actual? Hace ya tres años que no llueve en esta parte del territorio *yádava*. La gente está abandonando nuestra región para ir a establecerse en otros lugares. Algunos eruditos están dejando sus pueblos para siempre. Los encontramos tratando de asentarse en *Duáraka* y *Hastina*. Mi padre, Svaphalgu, fue bendecido y favorecido por los dioses. En cualquier lugar en que estaba, acaecían oportunas lluvias en la región. Yo también he heredado el favor de los dioses y durante todos estos días ha habido lluvias, oportuna y habitualmente, sobre cualquier zona en la que he vivido. Una vez dejé el territorio *yadu* para establecerme en otros lugares durante cierto tiempo. Entonces los *yádavas* no tuvieron lluvias. Ahora, después de tanto tiempo, es asombroso que en el área en la que yo me encuentro no acontezcan lluvias con asiduidad. Así, aquí queda demostrado cómo será de alterada la ley en la era de *Kali*. Por lo tanto, deberemos averiguar si existe en el *Mahabharata* algún procedimiento que apacigüe a los dioses con el objeto de obtener lluvias más abundantes. Entonces, ¡seguiremos el procedimiento y averiguaremos el

talento de ese Vedavyasa!”

Pundarika: "¡Maestro! Se dice que volverá a llover cuando se recite de manera ritualista el *Virata Parva* de la Escritura Sagrada de Vyasa."

Akrura: "Así lo dice Krishna, ¿verdad? Es mejor que lo hagamos de esta manera. Iremos a *Duáraka* e invitaremos a Krishna a que venga y haga rituales para ver si llueve. Lo invitaremos con todos los honores debidos. Veremos si Krishna, durante el ritual, rinde culto a los dioses védicos, como *Indra* y *Varuna*. ¿Quién sabe si él, por soberbia, se niega a adorarlos? Comprobaremos también si pone cuidado en llevar la marca vertical en la frente durante el tiempo de austeridad. Hasta ahora, Krishna viene utilizando su marca de almizcle en la frente preferentemente para mantener a la gente bajo el encantamiento de su hechizo."

Pundarika: "¡Maestro! En *Hastina* hemos visto que algunos de los discípulos de Vidura veneran en sus altares las imágenes de Krishna. Allí, en aquellas imágenes, hemos visto las marcas verticales en la frente."

Akrura: "Todo esto lo hacen los propios discípulos con su estúpida veneración. Según mi *guru*, Parásara, la marca vertical en la frente es el símbolo de las huellas de *Vishnu* el Señor. Krishna se cree que él mismo es la encarnación de *Vishnu*, el Señor. Si es así, ¿cómo es que prefiere llevar sus propias huellas en el rostro? Los discípulos de Parásara llevamos la marca vertical en la frente, así como la rueda y la caracola, como insignias del sendero dignas de alabanza. También, durante los rituales que siguen preferimos no comer junto con aquellos que no llevan estas marcas."

Pundarika: "¡Maestro! Ahora, Vyasa ya se ha vuelto viejo. He oído que ha dejado la isla mística y ha fijado su residencia en *Badarika Ashram*, donde puede dedicar tiempo a sus discípulos. ¿No es así, Chátaka?”

Chátaka: "Y algo más. Un día Vyasa se mostró desanimado en cuanto a lo que se podía hacer para la posteridad. Entonces vino Nárada y lo inició en los secretos del *Bhágavata*. Ahora, Vyasa está componiendo un comentario del *Bhágavata* bajo la forma de una elaborada y poética escritura sagrada, de acuerdo a lo ordenado por Nárada. Durante la noche anterior, Vyasa pudo haber recibido en sueños algunos poemas. Con ellos comenzó sus primeros capítulos de la escritura sagrada. Ahora está dictando el libro a sus discípulos."

Akrura: "¡Creo que en ese libro también habrá encontrado algún lugar para exponer la biografía de Krishna!"

Chátaka: "El contenido principal de ese libro es la historia misma de Krishna. Algunos de los discípulos célibes de Suta ya han recitado algunos de esos versos, los cuales no son sino pasajes descritos por el propio Krishna. El tema central es la historia de Krishna, alrededor de la cual Vyasa ha compuesto las biografías de los muchos devotos habidos a lo largo del tiempo."

Akrura: "En primer lugar, mañana empezaré por ir a *Badarika Ashram*. Invitaré a Vyasa a que venga aquí con sus discípulos. Luego, iré a *Duáraka* e invitaré a Krishna con toda bondad y humildad. Entonces, podremos comprobar si esas dos personas pueden hacer que llueva."

Diciendo esto, sacó su cajita, la abrió, cogió una pizca de rapé preparado con hierbas perfumadas y las inhaló.

CAPÍTULO 3

Hacía ya dos días que un devoto estaba sentado en profunda meditación en la cima de la montaña. Las nubes pasaban por encima de su cabeza mientras fuertes ráfagas de viento silbaban a su alrededor en diferentes direcciones. En las cercanías había un espeso bosque de bambúes. Las rachas del vendaval penetraban en los agujeros de la carcoma de los viejos bambúes provocando miles de silbidos. Sin embargo, no parecían irrumpir en los oídos del devoto. Éste parecía estar en *samadhi*, el estado de absorción. De repente, y ante una aglomeración de nubes, comenzó a precipitarse un chaparrón que bien pronto se convirtió en un aguacero torrencial. La lluvia peinaba los alborotados mechones de su cabello, empapándolo a modo de greñas, para surgir de nuevo en apretados chorros. Así, la lluvia se deslizaba por su cabello enmarañado hasta su rostro y a lo largo de su nariz. De allí le caía sobre el pecho en forma de numerosos y pequeños riachuelos. A pesar de todo, él continuaba sentado, imperturbable. Nadie se podía imaginar si su cuerpo permanecía todavía unido a los sentidos.

De pronto, una joven eremita de dieciocho años surgió por entre el retorcido sendero de la montaña. Vestía, en su parte superior, una prenda hecha de piel de tigre, mientras que la de la parte inferior, que le cubría por encima de las rodillas, era de piel de ciervo. En la mano derecha llevaba un *kamándalu* y un rosario. En la mano izquierda sostenía un tridente. Vino derecha y se situó delante de él, mirándolo fijamente al centro del entrecejo durante unos minutos. Luego, le tocó en ese centro de entre las cejas con el dedo índice. Él abrió los ojos. Entonces, ella le dijo: "Ve al acantilado de aquella montaña lejana. Allí verás que no llueve, ya que está más arriba de donde están las nubes. A partir de ahora podrás llevar a cabo tu búsqueda." Diciendo esto, ella se dio la vuelta y, caminando animadamente, se volvió para desaparecer por entre los recodos del sendero de la montaña.

Vidura se levantó y siguió su consejo. ¿Quién es esta joven? "Debe de ser una *siddhayóguini*." Muchas luces como ésta caminan por entre las sendas del *Himalaya*. Mientras que las razas humanas existentes por todo el planeta surgen y desaparecen por los radios de la rueda rotatoria de la civilización, estos *yoguis* permanecen inmutables, recorriendo los refugios de los acantilados del *Himalaya*, del Polo Norte y del monte *Meru*, tal y como ya lo hacían en los días de antaño. Con estos pensamientos de asombro, Vidura comenzó a encarar el empinado sendero. Todavía sentía el contacto en su centro del entrecejo. Este sentimiento caminó con él, lo acompañó. Las nubes se dispersaron y la luz, entonces, era resplandeciente. Los numerosos cedros colocados a lo largo del valle saludaban con sus copas a la brisa de la montaña, rociándola con haces de suave perfume. En el valle, altos árboles aromáticos, puestos en pie con sus copas convertidas en las entrañas mismas de aquellos cielos lejanos, hacían bailar sus crestas al son de los vientos de la montaña. Oscilaban como si de muchos y verdes estandartes se tratara. Los hormigueros todavía borboteaban con el agua de lluvia caída con anterioridad. Las cobras, que se vieron obligadas a salir de sus agujeros, permanecían enroscadas junto a las tiernas ramas de los matorrales. Ahora que ya había cesado la lluvia, bajaban deslizándose perezosamente de los árboles o cruzaban la senda aquí y allá. Los pavos reales permanecían en grupos entre el follaje de los grandes árboles. Lentamente batían sus alas y movían sus colas mientras planeaban oblicuamente hasta el suelo. Manadas de ciervos surgían de entre las sombras hacia el calor del sol. Mientras pastaban en el prado se miraban unos a otros con interrogante silencio sobre la pasajera presencia de Vidura, que caminaba con profunda gratitud, conversando con su propio silencio, siendo testigo de una escena tras otra, a través de las montañosas sendas. Sus ojos vagaban hacia el valle, a su izquierda. Su extensión y profundidad le impresionaban. Era de una magnitud y profundidad inimaginables. Sus ojos no podían determinar dónde confluían el cielo y la tierra. ¡Como era arriba, era abajo! Veía tanto cielo por abajo como por encima de su cabeza. Le recordaba al Uno Omnipresente que existe dentro del huevo de espacio, entre el cielo y la tierra. Lentamente, trepó por el camino que tenía una gruesa capa de

hielo cristalino a cada lado. Los rayos del sol llegaban a sus ojos y se reflejaban como múltiples agujas de plata y alfileres de oro. El sol ya había ascendido al medio cielo cuando Vidura penetró en una espaciosa jungla de grandes árboles de *badari*. Estaba encantado al reconocer que llegaba a las cercanías de *Badarika Ashram*. Recorrió las vastas extensiones cubiertas de sombras, hasta que al fin llegó a un inmenso lugar alfombrado de césped. Relucía todo con un tono verde esmeralda, y sintió que se refrescaba. Allí estaba inmóvil un gran tigre, cuyos ojos brillaban con la luz del sol. Mientras se relamía los bigotes, volvió la cabeza hacia atrás con aire majestuoso, mientras un cervatillo jugaba a la luz del sol, al tiempo que le lamía las patas al felino. Vidura se dijo a sí mismo: "Esto debe de ser *Badarika Ashram*". Su corazón danzaba con deleite mientras proseguía a través de los poblados jardines de *túlasis* plantados en filas. Así, Vidura desapareció entre sus altas hileras.

En la distancia se oían notas de *vina*. Una *ermita* capturó su atención. Unos sabios allí reunidos tocaban ese instrumento mientras cantaban canciones a *Vishnu*. Otros tocaban la flauta, mientras que otros bailaban en éxtasis. La sonrisa de sus labios nada sabía de fatigas. Sus dulces rostros reflejaban gotitas de sudor que pronto desaparecían con la brisa de la montaña. Vidura se les aproximó, y después de postrarse a cierta distancia, se levantó de nuevo. Ellos continuaban cantando y bailando, a pesar de que ya se habían dado cuenta de la llegada de Vidura. Y así, rodeándolo, ofrecieron a su huésped una canción:

"Es el Señor quien se nos aproxima en todas las formas.
Cuando Él está complacido, nos visita en una forma o en otra.
Cuando hay amor en nosotros, Él viene como nuestra Luz."

Y de esta manera, mientras cantaban, iban bailando alrededor de Vidura. Al finalizar la canción, éste se inclinó ante ellos con la mayor humildad y les dijo: "¡Oh vosotros, grandes seres! Todos pertenecéis al destino que glorifica al Señor como la Canción de la Vida. Soy *sudra* de nacimiento. Me llamo Vidura. No soy capaz de resistir la idea de que todos vosotros me glorifiquéis como forma del Señor."

Uno de los sabios dijo: "Somos discípulos del gran sabio Suta, que, a su vez, es discípulo de Vedavyasa. Y Vedavyasa es el discípulo de Parásara. Yo soy Saunaka. Éste es Bhárgava. Aquel es Bharaduaya, el hijo de Drona, llamado Asvatthama. Todos los seres vivos de esta tierra nos son conocidos como hermanos por la gracia de nuestro *guru*. Ya sabemos que tú eres Vidura, el noble. Los *sudras* son sagrados para nosotros, porque han nacido de los pies de *Vishnu*, el Señor, allí donde nace el sagrado *Ganga*. La tierra de los *Himalayas* es el lugar de nacimiento del *Ganga*. Todo aquel que glorifica el sendero védico, siguiéndolo, es digno de nuestra veneración. Recientemente, Sanat Kumara, el Señor, nos ha honrado con su presencia, junto con la de Vedavyasa. Esto sucedió cerca de la *ermita* o lugar de retiro del Sabio Suta. Al mismo tiempo, y desde las grutas de *Srávasti*, también vino Maitreya, el Señor. Era la primera vez que veíamos a Maitreya, después de que Parásara dejara su reciente envoltura física. Maru y Dévapi llegaron también esa misma mañana, mientras que Yuhálkhul (Djwhal Khul) llegó hacia el mediodía. Vino viajando por el espacio, desde la *ermita* o lugar de retiro de Agastya."

Vidura: "La simple mención de todos estos santos nombres al mismo tiempo es suficiente para hacer que mi corazón sienta el despertar de *Naráyana*, el Señor. ¿Podéis obsequiarme de nuevo, repitiendo alguno de los mandatos de Sanat Kumara, el Señor?"

Saunaka: "En primer lugar examinó la edición de la colección de himnos védicos que yo elaboré de acuerdo al proyecto de Vedavyasa. Él la aprobó y la llamó *Saunaka Sambita*. Luego, se habló de la controvertida cuestión de si los *sudras* deben cantar los *Vedas*. Según parece, algunos eruditos comenzaron con esta cuestión bajo la influencia de la era de *Kali*. Vidura, ¿te acuerdas de los días en los que estabas al servicio de Dhritarashtra, el rey ciego? Un día, ese rey quiso oír la Escritura Sagrada. Entonces tú, debido a que eres *sudra*, vacilaste en recitar los pasajes. Como ya habías invitado a Sanat Suyata, le pediste a él que los recitara. Sanat Kumara nos narró lo ocurrido y dijo: "Este

pobre Vidura es sabio en la realización de *Brahman*. Es un hijo de la inocencia y, sin embargo, está lleno de la luz de *Brahman*. Dentro de poco vendrá a visitar *Badarika Ashram*. Después, se pondrá bajo la presencia de Krishna, el Señor. Todavía existen en su mente algunos puntos de duda e indecisión. Su destino ha sido el de haberse retrasado en la búsqueda de Krishna, el Señor. Diciendo esto, Sanat Kumara, el Señor, profirió un profundo suspiro y guardó un enigmático silencio."

Vidura: "Después de haber completado un gran número de peregrinaciones, de haber purificado mi cabeza con el polvo sagrado de los pies de numerosos seres realizados, todavía persisten en mí pasados recuerdos y compañías. Aún siento el pellizco de la ira, cada vez que llega a mis oídos el nombre del rey ciego."

Saunaka: "Sin embargo, Sanat Suyata, nuestro Señor, no se sintió avergonzado de ir a la casa del mismo rey ciego. No tuvo ninguna reserva en ofrecer su presencia a ese rey. Cuántos nacimientos son necesarios para que las almas humanas lleguen al nivel de nuestro Señor. Esta tierra de *Brahma* ha sido purificada por haberse bañado en la encantadora música de flauta de nuestro Señor Sri Krishna. Él se ha derramado a sí mismo en toda alma por medio del sonido de música de su flauta y, por eso, no existe ningún átomo en la tierra de *Brahma* que no esté santificado. Es una lástima que las asociaciones pasadas de muchos seres sigan brotando todavía una y otra vez. El sol naciente, a medida que asciende hacia el medio cielo, somete las sombras de los seres bajo sus pies. Cuando este mismo sol comienza a descender por el lado oeste, estas sombras de los seres escapan hacia la otra dirección y crecen de tamaño. Con todo, el Señor de Luz no muestra fatiga alguna y vuelve a reaparecer nuevamente por el este. Esta pequeña historia de búsqueda y ocultación se viene relatando y cantando de miles de maneras, una y otra vez, por miles de sabios-videntes védicos desde tiempos inmemoriales. Estos himnos de sabiduría, recogidos a lo largo de eones de tiempo, han sido reunidos por Vedavyasa, el Señor, que nos los ha transmitido a nosotros. De esta forma tratamos de clasificarlos y compilarlos. Tenemos suerte de tener ocupados nuestros días y nuestras

noches en este trabajo. Desde que nuestros corazones están repletos y nuestras vidas realizadas, no encontramos tiempo para hundirnos en la mina de nuestras compañías o asociaciones pasadas. Porque para eso tendríamos que encontrarnos en la misma difícil situación que los demás. Es realmente asombroso que los diversos seres que viven en la presencia cósmica de Krishna todavía tengan gustos y aversiones que brotan repetidamente. Cuando, incluso Akrura, el discípulo directo de Parásara, se ha desviado del sendero, ¿quién puede, en verdad, eludir la influencia de las compañías o asociaciones pasadas? Esta mañana Akrura vino a ver a Vedavyasa. Nosotros tuvimos una conversación con él. Vemos una extraña lógica en sus palabras. Nos ha preguntado: "Dónde está Suta, vuestro *guru*". Nosotros le hemos dicho que estaba en presencia de Vedavyasa, tomando nota de la gran Escritura Sagrada del *Mahabhágavata*. Entonces, Akrura dijo: "Lo que yo sé es que están describiendo la vida de Krishna en su escritura sagrada. "¿Por qué no incluyen también en ella los sucesos de mi vida?". Yo le informé a Akrura que el libro contiene también sucesos de su vida. De esta manera, sintió curiosidad, y así se las ingenió para ir a ver a Vyasa. Ahora, ya debe de haber llegado a la *ermita* o lugar de retiro de Suta. Él quiere ver a Suta pero, con toda probabilidad, también se las arreglará para conseguir la presencia de Vedavyasa. Nosotros nos sentiremos felices si tú te quedas aquí esta noche. Mañana por la mañana podemos ir todos juntos a visitar a Vyasa. Ahora está a punto de ponerse el sol. Acabaremos nuestro canto védico al anochecer. Luego podemos cantar la gloria de *Vishnu* y pasar esta noche conversando cordialmente."

CAPÍTULO 4

Blanca como la luna creciente de *sarat* era la caracola que sostenía en la mano izquierda y en la que soplaba con fuerza. La cara mostraba una sonrisa de enojo al tiempo que sus ojos enrojecían. Era el rostro de Krishna, el Señor, en el campo de batalla, abriendo la contienda. Éste era el cuadro con un sinfín de colores pintado. Un príncipe se hallaba erguido ante esta imagen, absorto, en profunda meditación. Era la mañana de su treinta y cinco cumpleaños. Después de haberse expuesto a un propicio lavado de cabeza, sus ya secos mechones rizados de cabello flotaban ondulantes en la brisa de la mañana. La pequeña marca de almizcle entre las cejas aumentaba los suaves y agraciados rasgos de su cara. Sus ojos tenían el brillo de los rayos solares de la mañana al reflejarse en las mansas olas del *Yamuna*. Con fervoroso éxtasis, lanzó su mirada sobre el rostro del cuadro. Luego, sonrió. Era habitual en él, tanto por las mañanas como por las tardes, sentarse ante este cuadro, al tiempo que conversaba. Seguía hablando de muchos temas y haciendo preguntas sobre muchos problemas. Era devoto de Krishna desde su tierna infancia. El Señor lo salvó de la muerte cuando aún estaba en el útero de su madre, y el mismo feto recibió en su seno la impronta del Señor. Desde que nació y mientras se criaba, había recibido iniciaciones de *Bhakti Yoga* por parte de su abuelo Iudhisthira. Había alcanzado la perfección en la práctica de ofrecerse a sí mismo al Señor. Durante los últimos diez meses, su meditación había alcanzado un inédito giro y le había dado una nueva experiencia. Durante las horas de meditación y de absorción, se encontraba a sí mismo ausente y veía al Señor presente en su lugar. Podía darse cuenta de ello con toda claridad. Aquella misma mañana, en meditación, había visto a Krishna, el Señor, desempeñando el papel de auriga de Aryuna. En la mano izquierda sostenía con firmeza la caracola, que soplaba con energía. En la mano derecha tenía un látigo, y estaba de pie, delante del príncipe, sonriendo con distinción. Momentos después, el príncipe abrió los ojos y volvió a los sentidos. Vio a su abuelo Iudhisthira de pie. El emperador que había visto pasar un siglo estaba de pie, firme y feliz ante él. Llevaba la corona real, con

sus numerosas piedras preciosas que brillaban como galaxias de cielos lejanos. Se mostraba sonriente a través de su abundante barba y bigote blancos como la leche, y parecía la luna llena antes del alba.

"¿Acaso sigues las respuestas transmitidas por el Señor por medio de este cuadro?, preguntó Iudhisthira, y luego añadió: "Presiento que nuestro clan está siendo purificado por la perfección a la que tú has llegado en la práctica de la absorción por medio de la meditación". Que puedas gobernar la tierra de *Brahma* en la forma antigua y debida. Defiende la ley y sigue la tradición. En nuestra generación sólo hemos sido testigos de destrucción y devastación en nombre de la ley. Que tu generación pueda establecer la ley en paz. De esta manera te bendigo con ocasión de tu cumpleaños. Muchos de los nobles y de los escogidos de entre las cuatro clases de ciudadanos de *Hastina* te esperan bajo el pórtico real para felicitarte y ofrecerte sus bendiciones. Ven conmigo; todos están deseando verte. Sígueme hasta la planta baja; haré tu presentación ante todos."

Parikshit, el príncipe, después de postrarse a los pies de Iudhisthira, se puso junto a él delante el espejo. Luego, después que Iudhisthira se hubo ajustado su atavío y colocado la corona tachonada de múltiples joyas, Parikshit le dijo: "¡Abuelo!, hoy, después de recibir las bendiciones de todos nuestros mayores, siento el deseo de ir a *Duáraka* para gozar de la presencia de Krishna, el Señor. Si usted me da su permiso, así lo haré."

Iudhisthira: "¡Desde luego que sí, mi querido y consumado ser! Hoy, ciertamente, vas a recibir el *darshan* de nuestro Señor.

Diciendo esto, Iudhisthira tomó al príncipe de la mano y bajó con él las escaleras. Allí, en el pórtico, vieron la cara sonriente de Krishna, el Señor, que avanzaba hacia ellos dándoles la bienvenida. Parikshit, sobresaltado de alegría, dijo: "¡Las palabras de mi abuelo nunca son en vano!" Luego, cayó postrado a los pies de loto de Krishna, el Señor, y levantándose, permaneció ante él.

Krishna: "Hoy he venido a bendecir a nuestro pequeño, humilde y discreto príncipe con un nuevo presente. Te he traído como regalo cien caballos de *Párasiika*, blancos como la leche. Allí están, trotando con elegante danza, como si fueran las numerosas olas del océano de leche. Estos corceles de *Párasiika* han sido alimentados diariamente con arroz y leche. Que estos corceles derramen los destellos de la *Diosa de la Abundancia y el Esplendor*. Que nunca los uses en ninguna batalla. Que sean testigos de tu pacífico estilo de instaurar la ley en la tierra."

Firme y humilde, el príncipe estaba de pie ante el Señor; y así dijo: "¡Mi Señor, el más elevado! Percibo tu luz en todas direcciones, instaurando la ley. Entiendo que la tierra de *Brahma*, en su conjunto, está llena de tu presencia. Por la virtud de tu gracia, no habrá de ser difícil para mí instaurar la ley en esta tierra, tal y como ya lo han hecho los que me han precedido. Que tu sonriente rostro esté siempre conmigo. Que éste mi cuerpo sea una ofrenda en el ritual de mis deberes reales. No aspiro a nada más que esto."

Bhiima, adelantándose, le bendijo: "Tus aspiraciones están en perfecta armonía con la fama que ostenta nuestro clan. Sitúate como nuestra lámpara de luz."

También Aryuna se adelantó para bendecirle: "Utiliza la capacidad de tirar con arco, que heredaste de mí, para establecer la paz. Castiga a los malvados, protege a los dignos y hazte conocido mediante tu propia reputación."

Así, también Nakula se adelantó y le bendijo: "¡Hijo mío!, sé inteligente y piadoso. Disipar la maldad de la era de *Kali* habrá de ser tu cometido. La era de *Kali* comienza este año, aunque ya estamos sintiendo sus facciones. La música del alma de nuestro Señor, Sri Krishna, hace ya tres años que derrotó a nuestros enemigos. Pero, allí están esperando de nuevo en las fronteras del noroeste, para aposentarse otra vez. Los *sakas*, *yavanas* y los *bárbaras* de los *ghats* del

noroeste se están mostrando vigilantes unos con otros. Muchas son las conspiraciones e intrigas existentes con el fin de introducir su cultura y sus costumbres, como las de comer carne y beber alcohol, así como la sexualización de la cultura."

Parikshit: "Vuestras bendiciones me mantienen alerta y harán que supere los muchos obstáculos."

Volviéndose hacia Krishna, el príncipe continuó: "Mi Señor, hoy me has honrado con este regalo de cien corceles de *Párasiika*, blancos como la leche. Estimo tu gracia más que nada. Es lo único que siempre y en todo lugar, espero de ti. Hace mucho tiempo ya que me visitó tu gracia, mucho tiempo antes de lo que yo hubiera podido esperar. Cuando todavía estaba en el útero de mi madre, tú me salvaste del dolor y de la muerte. Debe de haber algo más de lo que ya sabemos tras la historia de mi nacimiento, porque, a menos que tú tengas el propósito de realizar algo por medio de mi vida, no había necesidad alguna de que pusieras en mí un cuidado tan especial."

Krishna: "Tú meditas en mi presencia cada mañana. ¿Acaso puedes regalar a los demás tu propia experiencia de meditación?"

Parikshit: "Las palabras no son suficientes para explicar mi meditación a tus pies de loto. Sin embargo, intento ofrecérsela también a los demás. Hace tres días que veo algo nuevo. Se trata de una mujer, de unos dieciocho años de edad, que se me aparece con los atavíos de una *yóguini*. Haces de luz divina iluminan el espacio a su alrededor. En una mano lleva un *kamándalu* y un rosario de cuentas, mientras que en la otra lleva un tridente. Lleva los mechones de cabello anudados en la parte de arriba de su cabeza y su cara irradia paz."

Krishna: "Ella tiene un agraciado tercer ojo entre las cejas. Reside en los *Himalayas*, y es conocida por sus devotos como la *Hija de la Montaña*. Es la consorte de *Siva*, el Señor."

Parikshit: "¿Por qué se me aparece cuando medito en tu presencia?"

Krishna: "Nosotros somos uno. La forma de *Siva*, el Señor, es luz pura, más allá de cualquier forma. Él es el propósito de mi meditación. Yo, con mi forma, seduzco a los seres. Mi forma es, entonces, totalmente seductora. Hubo un tiempo en el que yo hacía profunda penitencia en los acantilados del monte *Kailash* para encontrar a *Siva*, el Señor. Durante aquellos doce años, *Siva* no apareció ante mis ojos. Entonces, tomé la apariencia de su joven esposa, la *Hija de la Montaña*. Por consiguiente, *Siva*, el Señor, quedó seducido y empezó a ir detrás de mí. La *Hija de la Montaña* le dio unas palmaditas en la espalda y lo roció con su agraciada sonrisa. Nunca antes se había visto una situación como ésa. Todos los sabios y escribas divinos habían esperado durante vastas extensiones de tiempo para ser testigos de esa escena. Por consiguiente pudieron comprender que *Siva*, el Señor, era mi luz, y yo mismo, su agraciada forma. Éste es el divertido juego de niños entre la Luz y la Forma. La oportunidad sirvió para separar la semilla de la cáscara de la tierra e instaurar otra vez la ley. La semilla brotó en una delicada enredadera de tiempo, con una serie de sucesos tanto bellos como espantosos. El resultado ha sido el Sacrificio Real de Iudhisthira por permanecer en el trono; el juego de dados, el exilio y el residir de incógnito de tus abuelos. Por último, los acontecimientos se precipitaron de forma apresurada en la vorágine de la guerra de guerras. Desde el día de nuestro juego, esta mujer, la *Hija de la Montaña*, vive en mí como mi hermana y mira a través de mi sonrisa siempre que es necesario. Mi sonrisa despierta en algunos la devoción, la ilusión en otros, en algunos el odio y la maldad y, en otros, incluso la ira. El resultado fue que Yarasandha iba detrás de mí, Sisupala me odiaba, los hijos del rey ciego codiciaban mi poder y tus abuelos se han entregado a mí. Se han despertado muchas clases de actividad mental en numerosas mentes, las cuales han tomado el curso de muchos acontecimientos. De ahora en adelante, la *Hija de la Montaña* estará en meditación contigo. Cada vez que pienses en mí, otros verán mi semblante en tu rostro. Ésta es la bendición que te otorgo con ocasión de tu treinta y cinco aniversario."

Parikshit: "No conozco ni el propósito, ni la finalidad, ni tampoco la consecuencia de esta valiosa bendición tuya. No obstante, me ofrezco a mí mismo al propósito desconocido."

Krishna: "Mi luz tan seductora no es necesariamente siempre tan dulce. Ni yo mismo sé cómo se activan mis modos de proceder. Por un lado, mi forma de proceder para establecer la ley está presente en la tierra de *Brahma*, mientras que, por el otro lado, las características destructivas de *Kali* permanecen. Siempre están en lucha una con la otra. Cuando hace tres años me ofrecí a mí mismo en la forma de la música de mi flauta, ésta se afianzó como trasfondo protector de todo ser vivo. Al mismo tiempo, *Kali* continúa estimulando las asociaciones anteriores de todos estos mismos seres. Bajo ese mismo estímulo de *Kali* se están lanzando frases publicitarias en favor del sacrificio de las vacas y de la comida carnívora. Mi sendero es utilizar la vaca para dar leche, y el toro para labrar la tierra. Por eso, el cuidar del ganado se ha convertido en la principal característica de mi sendero, lo cual afianza la riqueza entre la gente. Los hijos de *Kali* creen más en el poder que en la riqueza. En nombre del dinero se sienten atraídos por el poder de la diosa. La misma diosa, la *Hija de la Montaña*, les hace sentir su presencia bajo la forma del dinero y así hace que se vuelvan inhumanos con el poder. Ella crea confusión en sus mentes. Los aldeanos, que creen en la riqueza y no en el dinero, no se ven afectados por las tendencias de *Kali*. Siguen siendo *karmayoguis* e hijos de Dios. Aquellos que se dejan convencer por el poder intentan oprimir a los hijos de Dios. Los hijos del poder utilizan el poder del dinero para destruir a los agricultores. Les ofrecen préstamos, haciendo de esta manera que incurran en deudas. Todo ello es para perturbar, desde sus mismas profesiones, a los hombres que viven de la agricultura y la ganadería. Es para someterlos bajo su pie. Además, proyectan hacerlos desvalidos e incapaces, abriendo mataderos para toros y vacas. Todo lo cual no es sino para destruir la riqueza del ganado. Con esta finalidad promueven esas frases y lemas publicitarios sobre la conveniencia de sacrificar las vacas.

Durante el próximo paso, enseñan a los agricultores y ganaderos a que se ofrezcan a vender su riqueza por dinero. Entonces, decaerá la riqueza y aumentará el dinero. La gente se verá alcanzada por el miedo a la pobreza y perderá toda tendencia por la caridad. Uno de los principales objetivos de *Kali* es hacer que la gente tenga miedo, es hacerles creer que no es posible que se pueda vivir de la tierra o del ganado. La cosecha se vuelve cada vez más reducida cuando la dependencia lleva al espíritu de servidumbre. Además, *Kali* induce a sus hijos a convertir muchos campos agrícolas en fabulosas ciudades. Habrá escasez en todas partes. Los hijos de *Kali* enseñan a mendigar comida de otros países. Algunos de ellos inducen a la gente a que inviten extranjeros para que gobiernen la tierra. Los *sakas*, *yavanas* y *bárbaras* de las fronteras del noroeste esperan esta ocasión. Todo esto se vuelve inevitable debido a la instigación de *Kali*. Tu cometido es controlar la situación y gobernar, una vez más y durante cierto tiempo, el imperio de acuerdo a las tradiciones de las clases y de las edades. Todo esto reposa sobre tus hombros."

Parikshit: "¿Por qué debería yo temer nada cuando tú estás aquí?"

Krishna: "Serás proclamado emperador este mismo año. Como norma, la ley sigue al que gobierna. Por lo tanto, todo esto se llevará a cabo sólo por mediación de ti."

Kulapati Ekkirala. Krishnamacharya, más conocido como Master E.K., es un Maestro en Sabiduría Antigua y un curador en su sentido verdadero; es escritor y poeta y un ritualista de muy alto grado. Educó a muchos aspirantes de oriente y de occidente en un modo de vida cuyo contenido es antiquísimo, pero cuya forma es actual.

A lo largo de sus treinta años de incesante actividad, distribuyó la Síntesis del Conocimiento y formó a muchos aspirantes, dando cientos de seminarios sobre la Sabiduría y escribiendo más de cien libros en inglés y en télugu. Fundó también un centenar de centros de curación en la India para curar a los enfermos, utilizando la homeopatía como sistema de curar gratuito y enseñándola gratuitamente.

Fundó también escuelas para educar a los niños en las tradiciones de la India, enseñándoles los valores humanos universales, al mismo tiempo que los conocimientos que se enseñan en todas las demás escuelas.

Master E.K. es el fundador de The World Teacher Trust (Asociación de Confianza en el Maestro del Mundo), y a lo largo de sus visitas por Europa distribuyó la Sabiduría Eterna en países como Bélgica, Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca e Italia.

Sus tres últimas visitas a Europa en los años 1981, 82 y 83 fueron muy extensas (tanto como intensas) y tocaron muy diversos temas. Su manera tan versátil de exponer la Sabiduría y el espíritu práctico de la verdadera enseñanza animaban a quienes le escuchaban a entrar en acción y a experimentar el camino del discipulado.